

APORTES DEL CRISTIANISMO A LA CULTURA COREANA

Lic. Walter Gardini

No es posible entender los últimos doscientos años de la historia de Corea, y la Corea actual sin tener en cuenta la acción desarrollada por el cristianismo¹.

Corea fue uno de los últimos países de Asia en ser evangelizado. Cuando los europeos llegaron al Extremo Oriente, a fines del siglo XV, pudieron tomar contacto con todos los países, con excepción de Corea. El "Reino Eremita", prenda codiciada por chinos, mongoles y japoneses, se había encerrado en sí mismo y, como única medida para preservar su independencia relativa, prohibía, de la forma más rígida, el ingreso de los extranjeros.

Todos los esfuerzos por cruzar las fronteras coreanas hechos por los misioneros a lo largo de doscientos años, desde Japón, China, Manchuria y Filipinas, resultaron inútiles. El cristianismo se

¹ Nos limitamos a una bibliografía selecta y esencial: Ch. Dallet, *Histoire de l'Eglise de Corée, précédée d'une introduction sur l'histoire, les institutions, la langue, les moeurs et coutumes coréennes*, París: Palme, 1874, 2 vols, Nueva ed., Seúl, Royal Asiatic Society, 1975; Kim, Chang-mun Jos y Chung, Jae-sun John, *The history of the Korean Catholic Church. Yesterday and Today*, Seúl: Catholic Korea Publish, 1964. Un resumen, con puesta al día y con el mismo título, fue publicado en 1984, Seúl, St. Joseph Publ; Clark, Allen D., *History of Korean Church*, Seúl: Christian Literature Society, 1937; W. Gardini, *El Cristianismo en Corea*, Buenos Aires, 1984. En esta última publicación se puede hallar una bibliografía más amplia (pp. 181-186); Yao Hennng Sik Lazaro, *La Chiesa Cattolica in Corea. Aspetti dinamici*, EMI, Bologna, 1984.

propagó de un modo atípico y absolutamente singular, por un proceso de generación espontánea, sólo a partir de 1784.

Los primeros misioneros fueron algunos laicos, convertidos por la lectura de libros escritos por los jesuitas que trabajaban en Pekín y que pudieron llegar impunemente a Seúl. Cuando entró en 1794 el primer sacerdote, un chino, había ya 4.000 cristianos. Después de la persecución de 1801 la comunidad cristiana se encontró otra vez sin sacerdotes y fue dirigida por laicos hasta 1836, año de ingreso del primer misionero europeo.

A este fenómeno de autopropagación se añade otro, no tan exclusivo como el primero, pero que asumió en Corea proporciones extraordinarias: la persecución. La Corea oficial del siglo XIX, preocupada en preservar los privilegios de la clase dirigente y una rígida fidelidad a los principios confucianos, se opuso al cristianismo a través de una lucha violenta y despiadada hasta 1882, fecha de los primeros tratados con potencias occidentales.

Los primeros cien años estuvieron jalonados por ininterrumpidos brotes de persecuciones que causaron la muerte de 10.000 cristianos. Entre ellos se encuentra el primer grupo de bautizados, un sacerdote chino, los primeros 12 misioneros europeos, todos franceses, incluyendo a 3 obispos, y el primer sacerdote coreano, Andrés Kim. Es una historia trágica y épica que muestra ejemplos sublimes de heroísmo y fidelidad, que se repetirían en los años 1950-53 con motivo de la agresión de los comunistas de Corea del Norte. Con el acto de canonización que realizó Juan Pablo II en Seúl en 1984, la Iglesia coreana es la que ha dado, después de Italia, Francia, España, el mayor número de mártires santos: 103.

A esta legión de testigos de la fe, se debe sin duda la eclosión de conversiones que se produjo en los últimos años. Con la tolerancia instaurada a fines del siglo XIX, el aumento del número de cristianos fué mayor que en el pasado, pero no extraordinario, con excepción de los protestantes. Estos, llegados en 1884, pudieron disponer de un personal más numeroso, mejor equipado y de un método más favorable a una indigenización de la Iglesia coreana.

A partir de 1970 las conversiones se intensificaron a tal punto que, en 13 años, tanto católicos como protestantes duplicaron la cifra de sus adeptos. Los primeros pasaron de 788.741 a 1.711.367; los segundos, de 3.214.454 a 7.637.010.

Prueba de la juventud y vitalidad de esa Iglesia es el envío reciente de cuatro misioneros coreanos a Papua - Nueva Guinea, sin contar otros 68 sacerdotes, que trabajan en 18 países, entre ellos Argentina, Paraguay, Brasil y México, para la asistencia de los inmigrantes coreanos. Después de Filipinas, el único país de Asia con mayoría católica, Corea tiene el porcentaje más alto de cristianos: el 25 por ciento.

Esta apretada síntesis histórica, que intenté relatar más ampliamente en el libro "El Cristianismo en Corea", nos permite destacar los cinco rasgos característicos del cristianismo coreano, es decir: un nacimiento por generación espontánea sin la acción directa de misioneros extranjeros, la importancia de los laicos, un gran número de mártires, el intenso ritmo de conversiones en la actualidad y una rápida indigenización. No existe ninguna otra nación de Asia que pueda presentar un cuadro semejante.

Es fácil presuponer que el cristianismo haya tenido una notable influencia en la historia coreana de estos últimos 200 años que vieron la caída de la dinastía Yi, la apertura al occidente, la ocupación japonesa, la fundación de la República Popular Democrática del Norte y de la República de Corea del Sur y el espectacular despegue económico-industrial de las últimas décadas.

Aporte al proceso de modernización

La introducción del cristianismo significó, en primer lugar, una aceleración del proceso de modernización de la sociedad coreana. La dinastía Yi, instaurada en 1392, después de siglos de gran esplendor (especialmente en el siglo XV) había entrado en una fase de lenta e irreversible agonía. Encerrada en los esquemas de un rígido confucianismo, defendía la verticalidad más estricta, se basaba sobre una burocracia ineficiente representada por los *Yangban*, una institución a medio camino entre los *samurai* japoneses y los mandarines chinos e imponía la segregación más absoluta de los bárbaros extranjeros orientales u occidentales.

El budismo estaba perseguido y confinado en las montañas; el confucianismo, filosofía del estado, se había anquilosado en un formalismo estéril y en la repetición de la doctrina de los libros clásicos.

cos. Estaban totalmente prohibidos los contactos con los extranjeros sobre todo con los europeos que en el siglo XVI habían llegado a China y a Japón.

La única salida a este aislacionismo y al inmovilismo consecuente eran las embajadas que los coreanos tenían que hacer a China, dos veces por año, para pagar tributos y recibir consignas. Es así que, a partir de 1600 fueron introducidos los libros escritos por los misioneros jesuitas que trabajaban en la corte del Emperador.

Algunos de esos libros trataban directamente sobre religión; otros sobre ética, filosofía, matemáticas, geografía, astronomía. Había traducciones de obras clásicas occidentales, como los *Elementos de Geometría de Euclides*, adaptación de manuales científicos europeos o libros originales de los misioneros.

Todo este material produjo gran impacto como se puede ver por los comentarios hechos por pensadores coreanos de las primeras décadas de 1600: Yu Chup, Sim In-gi, Yi Sugwang, Yu Mong-in². El libro más leído fue el del P. Mateo Ricci, *El verdadero concepto de Dios* que contenía una clara exposición de la doctrina de la creación del mundo, de la existencia de un Ser Absoluto y de un alma inmortal y la afirmación de la diferencia entre el alma del hombre y la de los animales. Todo ésto chocaba con el principio budista de la eternidad del mundo y del vacío total (*sūnyatā*) como también con la antropología confuciana.

En su texto el P. Ricci explicaba también el sistema papal y la elección democrática del Jefe de la Iglesia Católica seleccionado entre las personas más sabias de la Cristiandad.

Los neoconfucianistas más radicalizados se opusieron a estas ideas en nombre de la ortodoxia y de la tradición nacional, pero otros, como Sunam, se mostraron abiertos a una nueva comprensión del hombre y de la política. Esta apertura se acentuó en el siglo XVIII cuando un grupo de letrados dió vida al movimiento *Silhak* ("Enseñanza Práctica") comprometido con problemas más concretos: la instrucción, el comercio, el bienestar del pueblo, el desarrollo de la agricultura.

² Textos de estos autores en Kim Han-Sik, "The influence of Christianity on Modern Korean Political Thought", *Korea Journal*, 23:12, 1983, pp.5-10.

Fue precisamente de ese círculo que salieron los primeros cristianos. Leyendo los libros de los misioneros encontraron en el cristianismo el estímulo para promover la modernización del país y la evolución del pensamiento. Chong Yak-yong, uno de los más destacados representantes del *Silhak*, que tanto influyó en los comienzos del catolicismo en Corea, en su ensayo *T'angnon* se opone a la existencia de reyes hereditarios y a la designación de oficiales gubernamentales sobre la base de su nobleza y privilegios. Aboga por elecciones ganadas con el mérito personal y la aprobación del pueblo.

El historiador Cho Kwang, que ha estudiado detenidamente este tema, ve en la doctrina de Chong Yak-yong la influencia de Ricci y concluye afirmando: "los libros católicos dieron un cierto aporte a la fermentación de un nuevo sistema político"³.

Otro estudioso contemporáneo, Kim Han-Sik, ha sintetizado así los aspectos nuevos, típicamente cristianos, que deben haber afectado a los partidarios del *Silhak*: En primer lugar, la doctrina de la inmortalidad dio un nuevo sentido a la visión neoconfuciana de la historia humana. En segundo lugar, la teoría según la cual sólo el hombre posee un alma, contribuyó al surgimiento de un nuevo humanismo. Tercero: la afirmación del carácter individual del alma hizo apreciar más la dignidad de cada ser humano. Cuarto: la doctrina de la inclinación del hombre no sólo al bien, sino también al mal, debilitó la doctrina confuciana de la esencial bondad de la naturaleza humana. En fin, la reivindicación de la supremacía de la voluntad divina sobre la del hombre sacudió las bases del absolutismo imperante⁴.

Dignidad de la persona humana, libertad e igualdad son los tres elementos que constituyen la base de la visión cristiana del hombre. Este ideal, nuevo si se lo considera en su conjunto y en sus motivaciones, fascinó a los primeros cristianos coreanos como ya había atrapado a los primeros cristianos de Palestina y de Roma. No fue sólo una adhesión teórica.

La historia de la Iglesia coreana prueba como la comunidad cristiana que nació en 1784 y las que proliferaron hasta nuestros días intentaron traducir en la práctica éstos principios.

³ Cho Kwang, "A Study of Chong Yak-yong's Thought concerning people's rights", *Asian Studies*, 56: 1976, pp. 66-69.

⁴ Kim-Han-Sik, *art. cit.*, p. 10-11.

En el primer grupo de laicos que tuvo a su cargo la dirección de la Iglesia se hallaban un letrado famoso, un alto exponente de la burocracia, y otros de la clase media y baja. En la nueva comunidad todos eran admitidos hasta los marginados de la sociedad, como, por ejemplo, los carniceros.

En los juicios que se entablaron durante las persecuciones, los cristianos presentaban siempre como principal característica del cristianismo el hecho de que no hacía ninguna diferencia entre ricos y pobres, grandes y pequeños.

En la predicación y en la literatura cristiana se exaltaba la igualdad de todos y se defendía la dignidad de la mujer en contra del concubinato, la bigamia, la excesiva sumisión al marido, la prohibición de actividades sociales fuera de casa.

Poco a poco las mujeres cristianas empezaron a colaborar en actividades de asistencia, de evangelización (como catequistas) y en la preparación de libros (traducciones del chino al *hangul* y manuales para chinos)⁵

Esta actividad fundada sobre la reivindicación de la dignidad de la persona y la igualdad de todos, mientras atraía a algunos despertaba la reacción de los que veían cuestionados sus privilegios anteriores. El cristianismo fue acusado de ser un peligro para la estabilidad social y de fomentar la ruptura del orden tradicional. De ahí las persecuciones. En parte era verdad ya que, como hemos visto, el principio de la libertad de conciencia sacudía las bases del absolutismo dominante pero, al mismo tiempo, hechaba las premisas de una nueva sociedad, la sociedad moderna.

Esta situación se repitió, en un contexto distinto, en la época contemporánea. En los años que van de 1960 a 1980, la búsqueda del despegue económico y la necesidad de garantizar la seguridad contra las agresiones de los comunistas del Norte, determinaron la adopción de medidas que cercenaron las libertades individuales y explotaron a los obreros. Los cristianos (católicos y protestantes) no arriaron su doctrina de la dignidad de la persona humana y otra vez, se solidarizaron con los más débiles y oprimidos. "Desafiamos la injusticia social", es el título de una carta de la Conferencia Episcopal de 1968. "La Iglesia debe estar presente entre los pobres,

⁵ Más datos en Kim Ok-hy, "Women in the History of Catholicism in Korea", *Korea Journal*, 24: 8, 1984, pp. 28-40.

los habitantes de los suburbios y los obreros”, declaraba en 1976 el Cardenal Kim.

A estas palabras siguieron las acciones. Los protestantes dieron gran impulso a la “Misión urbano-industrial” con el envío de capellanes y estudiantes de teología para compartir la vida de los obreros.

Entre los católicos, la Juventud Obrera Católica, unos sacerdotes obreros coreanos, las Pequeñas Hermanas de Charles de Foucauld testimoniaron su fe en el mundo del trabajo.⁶

Desde sus comienzos la universidad católica de los jesuitas, Sogang, dió vida a un Instituto de trabajo y administración para formar diferentes obreros. Los salesianos establecieron albergues para la juventud. El movimiento de cooperativas, iniciado bajo la dirección de las hermanas de Maryknoll estuvo siempre en primer plano en uno de los sectores claves para el desarrollo socio-económico del país. Hubo también manifestaciones públicas, protestas, huelgas de hambre, declaraciones “contra todas las formas de dictadura, de injusticia, de corrupción”.

Todo esto creó momentos de fuerte tensión con el gobierno. No se llegó a la persecución directa como en el siglo pasado, pero un buen número de cristianos fueron arrestados, procesados y condenados, entre ellos mons. Daniel Chi, obispo de Wonju, quien pasó en la cárcel siete meses. Esta posición tan firme de las Iglesias contribuyó a orientar hacia el cristianismo a muchos coreanos y a determinar un clima de mayor justicia donde el progreso económico no se realice atropellando los derechos de los trabajadores y la necesaria seguridad nacional no elimine las libertades esenciales de los ciudadanos⁶.

Al respecto son muy significativas las palabras de uno de los escritores coreanos más destacados de hoy, el poeta Kim Chi Ha, convertido al catolicismo a la edad de 32 años en 1975: “Yo buscaba, (él escribe), un principio que ofreciera al mismo tiempo y en el mismo sistema, una solución a los problemas de nuestra alma espiritual y de nuestra existencia material; la unión entre tierra y cielo, la renovación de los espíritus y el cambio de las estructuras sociales, la idea y la praxis, la comida material: (pan) y la espiritual (libertad). Después de haber leído la encíclica “Mater et Magistra”

⁶ Cfr. “Una Iglesia solidaria con el pueblo”, en Gardini, *op. cit.*, pp. 101-114.

de Juan XXIII, descubrí que el principio que yo buscaba se hallaba en el catolicismo y me convertí"⁷.

Estas palabras expresan de la mejor manera el sentido y la importancia del aporte del cristianismo a la formación de una sociedad más conforme a las exigencias del hombre.

Aporte en el sector cultural

No menos valioso es el aporte en el sector propiamente cultural. En el siglo XVII junto con los libros científicos ya mencionados fueron introducidos instrumentos de astronomía, mapas, pinturas provenientes de Occidente o hechas en China sobre modelos europeos.

Ya en 1643, en los anales oficiales del reino, se habla de una "ciencia de Europa". En los mismos años se publican ensayos en que se discute sobre la importancia de los instrumentos astronómicos occidentales, y las nuevas teorías acerca de la naturaleza del universo. Uno de los libros más comentados por los estudiosos coreanos fue el del P. Julio Aleni, *El verdadero origen de todas las cosas* en que se hablaba también del eliocentrismo.

Kim Han-Sik sintetiza en cuatro puntos el aporte a los conocimientos científicos de Corea proveniente de la literatura misionera importada desde China: "Primero: se presentó una base lógica para negar la vieja idea que hacía de China el centro del mundo. Por primera vez se concibió la tierra como un globo en el cual cualquier parte puede ser central.

Segundo: los instrumentos científicos y técnicos llamaron la atención de los intelectuales sobre el uso de la ciencia para transformar el país y hacerlo más rico y fuerte.

Tercero: por primera vez en la historia coreana el hombre fue considerado separado de la naturaleza, superior a ella y con el poder de explotarla en su beneficio.

Cuarto: el viejo principio *Yin-Yang-Wushing* (el negativo-positivo y de los cinco elementos primarios) fue sacudido desde sus bases en favor de un punto de vista más pragmático y menos formal"⁸.

⁷ Kim Chi Ha, *The Gold-crowned Jesus, and others writings*, Maryknoll: Orbis Books, 1978, p. 47.

⁸ Kim Han-Sik, *art. cit.*, pp. 12-13.

Apoyo al desarrollo del idioma coreano

Con la entrada de los misioneros en 1836, la mediación cultural tomó otras características. El hecho de que el cristianismo haya sido perseguido a lo largo de casi todo el siglo XIX, no permitió un apostolado entre la clase culta, como en China. Los cristianos letrados, que habían constituido el alma de la Iglesia coreana en las primeras dos décadas (desde 1784 a 1804) fueron eliminados por la persecución. Quedaron unos miles de fieles, esparcidos por los lugares más alejados del país, pertenecientes a las capas más humildes de la sociedad. Los misioneros debían trasladarse con mucha prudencia, disfrazados, pasando, a veces, de uno a otro escondite.

En ese contexto, el aporte más precioso de los misioneros se realizó en el sector lingüístico. Desde los comienzos de su historia literaria (II siglo a.C.), los coreanos utilizaron la escritura china y redactaban con ideogramas sus anales históricos. En 1443 el rey Sejong, de la dinastía Yi, ordenó que un grupo de letrados estudiase la posibilidad de usar letras o símbolos para escribir la lengua hablada. Nació así el *hangul*, el idioma coreano, vinculado con los idiomas úralo-altaicos, sobre la base de un alfabeto silábico. Se trata de un sistema muy sencillo, que ofreció a las clases más humildes la posibilidad de tener acceso a la alfabetización.

No obstante la publicación de algunos textos en *hangul* en el siglo XV, el chino quedó siempre como idioma oficial para todos los documentos del gobierno y para la clase social de los letrados. Se despreciaba al *hangul* y se lo consideraba digno sólo para las mujeres.

Los primeros libros cristianos fueron importados de China y, en chino, fueron escritos los primeros textos hechos por creyentes, pertenecientes, en su mayoría, a la clase culta.

Ya en la última década de 1700 Chong Yak-chong había escrito en puro *hangul* el *Chugyo Yoji*, en dos volúmenes, uno de los libros que más influyeron en la difusión del cristianismo. A medida que en la comunidad cristiana fueron aumentando los pobres y los humildes, se fue adoptando el *hangul* en la preparación de catecismos, himnos, libros de oración, espiritualidad y doctrina y para la traducción de textos importados de China, en particular los del P. Ricci.

Los misioneros apoyaron la difusión del *hangul* y se dedicaron

con ahinco al estudio del coreano. Para facilitar el aprendizaje de dicho idioma prepararon, desde los comienzos, textos adecuados. Entre los años 1852 y 1866 fueron compilados tres diccionarios: uno chino-coreano-francés, por el obispo Daveluy; otro coreano-chino-latín, por el P. Pourthié, y el tercero, latín-coreano, con 30.000 palabras latinas y 100.000 coreanas por el P. Petitnicolas. Estos tres diccionarios ya estaban redactados, junto con una gramática coreana, y se los estaba compiendo para enviar un ejemplar a Francia, donde debían imprimirse, cuando estalló la persecución de 1866. Todo el material fue requisado y echado a las llamas⁹.

Los misioneros que siguieron, bajo la dirección del nuevo obispo Mons. Ridel, en los largos años que debieron pasar en Manchuria esperando el momento oportuno para entrar en Corea, prepararon un diccionario coreano-francés publicado en Japón en 1880. Al año siguiente fue impresa una gramática coreana escrita en francés. Son estos los primeros trabajos científicos sobre el coreano y fueron un punto de referencia obligada para todos los trabajos posteriores.

Con la apertura de dos imprentas y la multiplicación de la literatura religiosa en coreano, el cristianismo dió un aporte precioso al resurgimiento del idioma coreano, esencia de la cultura popular, hasta su pleno reconocimiento como idioma nacional en el siglo XX. "La Iglesia Católica fue la primera organización que reconoció oficialmente la importancia del *hangul* y ejerció un rol importante en la difusión del sistema del coreano escrito"¹⁰.

En esta misma línea y con una preparación más específica trabajaron los misioneros protestantes.

Quien más se destacó en este sector fue el presbiteriano James S. Gale, quien permaneció en Corea desde 1888 hasta 1927. Gale pensaba que el idioma coreano era una preparación providencial para la difusión de la fe cristiana, porque eliminaba las dificultades del chino y dedicó a su origen y estructura varios artículos. Editó, en 1894, una gramática coreana, de la que se hicieron varias reediciones hasta la segunda guerra mundial. Su obra maestra es un

⁹ Ch. Dallet, *op. cit.*, p. LXXIX.

¹⁰ Cho Kwang, "The meaning of Catholicism in Korea History", *Korea Journal*, 24: 8, 1984; A. Choi, "L'Eglise Catholique au service de la langue Coréene au cours du XIX siècle"; *Neue Zeitschrift fuer Missionswissenschaft*, XVII, 3, 1961, pp. 20-42.

monumental *Diccionario coreano-inglés*, publicado en 1897, enriquecido cada vez más en sucesivas ediciones, pasando de 1.168 páginas a 1.800 con 35,000 voces. Gale, en su primera edición, manifiesta abiertamente haberse inspirado en el diccionario coreano-francés de los misioneros, pero sin duda lo superó con una mayor riqueza de vocablos y precisión. Su diccionario fue considerado el más autorizado hasta la publicación del de Samuel E. Martín en 1967. Otros diccionarios publicaron los pastores Scott (1891) y H. G. Underwood (1890). Este compuso también una *Introducción al coreano hablado* (1914), mientras que Homer Hulbert escribió una *Gramática Comparativa del Coreano y del Dravidiano* (1898), compartiendo algunas hipótesis de los misioneros católicos que habían encontrado un parentesco entre el coreano y el idioma de los antiguos habitantes de la India, expulsados por los arios.

Inserción de Corea en la cultura internacional

Con sus escritos sobre el coreano en francés o en inglés los misioneros establecían un puente entre Corea y el Occidente. Su acción mediadora no se limitó al idioma, sino se extendió a todos los aspectos de la cultura coreana.

La primera monografía sobre Corea escrita en un idioma occidental, el francés, se debe al P. Charles Dallet y fue impresa en París en 1874 como introducción a la *Histoire de l'Eglise de Corée*. En el prefacio el P. Dallet se queja por el aislamiento en que Corea seguía permaneciendo y por la falta de noticias sobre ella. En casi 200 páginas el nos introduce en los secretos del "Reino Eremita" describiendo su geografía, historia, sistemas de gobierno, leyes, educación, lengua, clases sociales, situación de la mujer, religiones, juegos, viviendas.

Siguieron otras en inglés debidas a los misioneros protestantes John Ross (1879), Homer Hulbert (1905), James Gale (1909). Una nómina completa de los escritos de misioneros sobre Corea hasta 1920 presenta más de cien títulos. Predominan los ensayos sobre historia y religiones, junto a otros sobre geografía, educación, leyes, sistemas de gobierno, costumbres. La importancia de estas obras queda demostrada por la reedición de una decena de ellas to-

talmente agotadas, hechas en los últimos años por la sección coreana de la *R. Asiatic Society*¹¹.

De esta manera Corea se insertó en la cultura occidental con aportes de primera mano que podían presentar una visión objetiva de la realidad.

“Los que han conocido a los coreanos sólo superficialmente, escribía Hulbert en 1905, y que han denunciado su facilidad para el derroche y la vida cómoda, y su estrechez mental, pensarán que mi caracterización de ellos es adulatoria: pero los que han penetrado en su alma y son capaces de distinguir el verdadero coreano de las caricaturas que de él se presentaron, convendrán que existe en él una feliz síntesis de lógica y sentimiento. Es a la vez, frío y apasionado; puede razonar tranquilamente y actuar con pasión, como los anglo-sajones”. Mira constantemente al pasado y está abierto a las novedades, es avaro y derrochador, pelea con facilidad pero “es un gran pacificador y difícilmente una riña se transforma en lucha”; “soporta con estoicismo los sufrimientos y es impulsivo”. Intrínseca y potencialmente concluía Hulbert, “el coreano es hombre de grandes posibilidades intelectuales; sólo le falta una educación adecuada”¹².

En el sector educativo

Al logro más rápido posible de una educación completa y moderna la comunidad cristiana contribuyó con la creación de numerosas escuelas y sobre todo de universidades.

Ya desde 1906, un *College* para hombres fundado por los protestantes, el primero del país, confería grados según métodos y criterios occidentales. El hospital fundado por el misionero protestante Allen en 1885 y transformado en colegio universitario, permitió que en 1908 se graduaran los primeros médicos del país. En 1910 la rama femenina de los protestantes metodistas fundó el *College Ewha* del cual egresaron las primeras mujeres coreanas licenciadas en medicina, filosofía, enfermería y educación. La universidad

¹¹ Una discusión sobre el valor de estas obras en Gardini, *op. cit.*, pp. 167-173; R.S. Ryant, “John Ross, Homer B. Hulbert and James S. Gale’s contribution to the modern Korean History”, *Korea Observer*, 14:3, 1983, pp. 288-303.

¹² H. B. Hulbert, *The passing of Korea*, Seúl: Yonsei Univ. Press, 1969, p. 44.

Sogang de los jesuitas fué abierta en 1960. En 1984 las universidades (y colleges) protestantes eran 14 y las católicas ocho.

Cabría recordar también la creación de revistas y semanarios y la traducción al coreano de textos literarios y científicos occidentales. De particular importancia la fundación en 1900 de la sección coreana de la *R. Asiatic Society* para el estudio, a través de conferencias y publicaciones, de los diversos aspectos de la cultura coreana.

Imposible reseñar todas las iniciativas tomadas. Una síntesis se puede percibir en este testimonio brindado a los misioneros católicos y protestantes de los primeros años del siglo por una enciclopedia reciente publicada en Seul por una agencia gubernamental: "Ellos fueron los portadores de los conocimientos modernos en todos los campos del saber y llenaron aquel vacío que la nación coreana, aislada e introvertida, necesitaba desesperadamente que fuese colmado para poder lograr aquella modernización que garantizara su independencia"¹³.

Poco a poco los misioneros extranjeros transmitieron la dirección de las obras que habían promovido a los coreanos ya que ésta, y no otra, era la finalidad de su presencia en Corea.

Coreano es hoy el cardenal de Seul y coreanos son los dirigentes, laicos o religiosos, católicos o protestantes, responsables de las universidades, los centros editoriales, las revistas. Ellos se sienten perfectamente coreanos y auténticamente cristianos. Ven en el cristianismo la meta del pasado religioso y cultural de Corea, el complemento y no la destrucción del confucianismo como del budismo.

Su principal preocupación es detectar la acción de Dios en su historia milenaria y descubrir en ella las preparaciones providenciales al encuentro con el cristianismo. Ellos han aceptado el gran desafío del momento actual: seguir defendiendo la dignidad de la persona humana, la igualdad de todos y la libertad contra los peligros que amenazan hoy la sociedad coreana (y no sólo a ella): la tecnocracia representada por el gran desarrollo industrial, una visión materialista de la vida y la pérdida de la libertad bajo la dominación comunista.

¹³ *A Handbook of Korea*, Seúl, Korean Overseas Information Office, 1970, p. 206.

Esta es la herencia que los cristianos coreanos han recibido del pasado y este es su aporte más precioso a la sociedad coreana de hoy.